

POESÍAS POPULARES

EL - 4 -

CIELO DE LOS AMANTES

POR

Daniel Meneses

CUADERNO PRIMERO

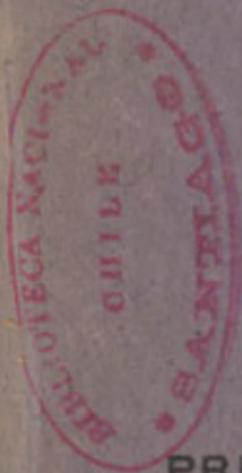
PRECIO: 20 CENTAVOS

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta i Encuadernacion Barcelona

Moneda, 25-G a M

—
1897



POESIAS POPULARES

DEL

CIELO DE LOS AMANTES

DE DON JUAN DE LOS RIOS

EL 4

CIELO DE LOS AMANTES

POR

Daniel Meneses

CUADERNO PRIMERO

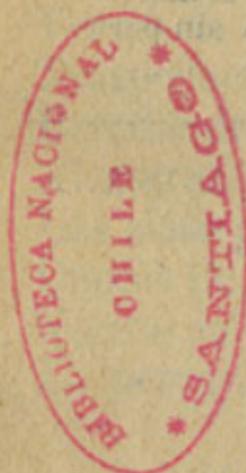
PRECIO: 20 CENTAVOS

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta i Encuadernacion Barcelona

Moneda, 25-G a M

—
1897



EL

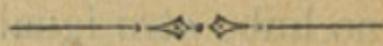
CIELO DE LOS AMANTES

1801

Se perseguirá por la lei
a la persona que reimprima
estas poesías sin permiso
de su autor.

INDICE

	Pájs.
El hijo del trueno.....	4
Desgracias de un templado.....	6
La conversion de San Agustin.....	8
Versos del enamorado fatal.....	10
Versos a lo divino.....	12
Literatura: La mañana i sus albores... .	14
Batalla de Olivero con Fierabras.....	16
Versos de astronomía.....	17
Trasportacion de Elías al Paraiso.....	19
Brindis de dos mineros.....	21
Al marido mal casado.....	23
Las siete plagas de Ejipto.....	25
Cuecas de las conductoras.....	27
Versos en redondilla.....	29
La peregrinacion de Abraham.....	30



Versos a lo divino

POR EL HIJO DEL TRUENO, EL CANTOR
DEL EVANJELIO

Boanerjes, el gran cantor,
Sabio poeta i eminente,
A María Magdalena
Le daba un beso en la frente.

Sobre una alta montaña
Tuvo él su nacimiento,
I le sirvió de aposento
El fondo de una cabaña;
Lo saludó con hazaña
El rayo devastador,
I el insigne trovador
Con un entusiasmo santo,
Se hizo célebre en su canto
Boanerjes el gran cantor.

Hijo de un príncipe real
Fué el cantor del Evanjelio,
Segun esplica Cornelio
Dándonos cuenta cabal;
Como él no hubo otro igual
En aquel pueblo de Oriente,
Se hizo el mas elocuente,
Tal como en el libro han visto;
Fué en tiempos de Jesucristo
Sabio poeta i eminente.

Al triste daba consuelo,
Alegría al desgraciado,
Con su musa el afamado,
Lleno del mas grato anhelo;
Como dón del alto cielo
Era su voz clara i llena;
Jamás nunca se enajena
Cuando en su lira trinando
Hacia dormir cantando
A María Magdalena.

Cuando a Magdalena vió,
Os diré en lo que armonizo,
Que en su canto de improviso
Cantando la enamoró;
Hácia al castillo corrió
Para hacérsele presente;
Anheloso i mui urjente,
Ardiendo en amor divino,
Aquel amador tan fino
Le daba un beso en la frente.

Al fin, la noble María
Al ilustre ciudadano,
Que le apretase la mano
Con gusto le permitia;
Cada noche que él venia
Gozaba de aquella flor,
Con el mas dulce candor
En prueba de que la amaba;
Lo que él le regalaba
Era un beso de amor.

Desgracias

DE UN TEMPLADO BORRACHO

Yo me boté a enamorado
De una linda morena;
Para desechar mi pena,
Le hablé poco i bien hablado.

Salí a pasear de mañana
Con cinco pesos en plata,
A remoler con mi ñata
I correr la caravana.
Como a la media semana
Ella me dejó engañado;
Lo que me vió desplatado
Me dijo: Mas no me invite;
I por buscar el desquite
Yo me boté a enamorado.

Por seguir con mi porfía,
Cuando sin plata me hallé,
Fuí a una ajencia i empeñé
Varias prendas que tenia;
I le hablé con fantasía
A una casera mui buena;
Eche una pipa llena
De chicha i no se sujete,
Porque yo ando de prete
De una linda morena.

Rebusqué por el bolsillo
Por ver si algo me quedaba,
I por suerte no encontraba
Ni aun siquiera un cuartillo;
Luego se me atracó un pillo
Vendiéndome una cadena.
Traígame usted una docena,
Fué lo que le dije al vago;
I me puse a echar un trago
Para desechar mi pena.

Por suerte, ese mismo dia,
Para sacarla mejor,
Encontré otro nuevo amor
Dentro de la chichería.
Allí con mas regalía,
Viéndome tan apreciado,
Principié a pedir fiado
Como lo hace todo ocioso,
I al dueño por jeneroso
Le hablé poco i bien hablado.

Por fin, para completar,
Al salir de aquel despacho,
Medió una patada un macho
Que el bollo me hizo aflojar;
Yo me le tiré a arrancar
Andando a tontas i o loca;
Me mordió una quiltra choca;
Todos soltaron la risa,
I de llapa una chusquiza
Se paró i me meó la boca.

La conversion de san Agustin

—

El gran sabio San Agustin
Fué de harta sabiduría:
Protestó con el saber
La relijion que tenia.

Santa Mónica lloraba
De su hijo el cruel destino,
Hasta que ya el Unitrino
Por piedad la consolaba.
Mucho, mucho la amparaba
Porque tuviera buen fin;
Lo declara Juan Guarin,
Como en su vida se ve.
Se convirtió a nuestra fé
El sabio San Agustin.

De la celestial mansion
El poderoso Infinito
Le perdonó su delito
Para darle salvacion.
Con rendida humillacion
Se apartó de la herejía;
Aquella doctrina impía
De la mente la borró,
I desde que la abolió
Fué de harta sabiduría.

El tiempo que era pagano,
Siendo tambien ilustrado,
Negaba lo mas sagrado ¡
Del Pontífice romano;
I ya cuando fué cristiano
Creyó en Dios, en mi entender.
Tarde vino a conocer
Todas sus faltas i error,
I lo contrario al Señor
Protestó con el saber.

Retumbó en todo el Oriente
Con su agudeza i talento,
I llegó el feliz momento
Que pasase a ser creyente.
En el Sér Omnipotente
Que se halla en la jerarquía,
Con gran placer i alegría,
Pensando en la santa gloria,
Abolió de la memoria
La relijion que tenia.

Al fin, bien moralizada
Tuvo el Santo su conciencia,
I alcanzó a ser por la ciencia
Doctor de la lei sagrada.
En la época pasada
De mi Dios tuvo el perdon.
Con rendido corazon
Dijo en un trance tan fuerte:
«Quisiera tener la suerte
De Dímas, el buen ladron.»

Versos

DEL ENAMORADO FATAL

Al pié de un verde limon
Donde el agua no corria,
Le entregué mi corazon
A quien no lo merecia.

No les quisiera contar
La mano que me ha pasado...
Bien hecho por ser templado
I meterme a enamorar.
Tambien me quiso engañar
La niña en esa ocasion;
Yo con mui justa razon
Con ella, siendo su dueño,
Me puse a dormir un sueño
Al pié de un verde limon.

Como era tan buena moza
Me le atraqué lijerito
I ella me decia. «Hijito,
Usted ha de ser quien me goza.»
Me salió tan rigurosa
Que aflijido me tenia:
Me besaba i me mordia
Por si a mí me daba susto;
Corcoveaba que era un gusto
Donde el agua no corria.

Una mañana dentré
Donde la niña, a la guerra;
Si la puerta se me cierra
Escaparme no podré.
Con ella yo conversé
En esa misma ocasion;
Siempre con buena intencion
Me le oferté por amante:
Creyendo que era constante
Le entregué mi corazon.

Al otro dia, temprano,
Entré por un albañal;
Para acrecentar mi mal
Me pilló entonces el anciano.
Haciéndomele el marrano
Me estiraba i me encojia,
I viendo que me veia
Me quejo i digo: ¡ai de mí!
Solo porque le dí el sí
A quien no lo merecia.

Por fin, para completar,
El viejo me agarró a palo,
Creyendo que yo era malo
I le intentaba robar.
No me le pude arrancar
Porque me dejó aturdido;
Cuando volví a mi sentido,
El hombre con ironia
Me mandó a la polica
Diciendo que era bandido.

Versos a lo divino

De una madre divina
Vide doce hijos nacer
Fueron por la Omnipotencia
Todos de un mismo poder.

Es un grandioso misterio
Creado por el Altísimo,
Santificado, purísimo,
Les diré escribiendo en serio.
Observan el majisterio
De la doncella latina
I enseñaron su doctrina
Por los campos i poblados;
Salen los hechos sagrados
De una madre divina.

A un solo padre adoraban
Que lo llamaban Maestro;
Porque era un Señor mui diestro
Todos lo reverenciaban.
Sus dias dulcificaban
Con aquel divino Sér;
Ninguno quiso perder
La gracia i su santa idea.
En el pueblo de Judea
Vide doce hijos nacer.

Por toda la cristiandad
Fama i renombre dejaron,
I su vida la ocuparon
Predicando la verdad.
De Jerusalem, ciudad,
Partieron con gran paciencia,
Llenos de gracia i de ciencia,
Sin encontrar un obstáculo
Estando en el senáculo
Fueron por la Omnipotencia.

Por muchas partes de Oriente
Recorrieron sin temor;
En el nombre del Señor
Bautizaban a la jente.
Su falta, al que era creyente,
Le daban a conocer.
Entrando aquí a comprender,
Como si hoi dia anduvieran,
Les diré yo de que eran
Todos de un mismo poder.

Por fin, la madre jamas
Se cansó de amar sus hijos,
Aquellos que tan de fijos
Han vencido a Satanás.
Ellos nos daban la paz,
La mansedumbre i dulzura;
Con humildad i ternura
Que no es dable presumir,
Enseñaban a vivir
A la humana criatura.

Versos de literatura

LA MAÑANA I SUS ALBORES

Al despertar la alborada
Nace la hermosa mañana,
I la inocente avecilla
En cántico se desgrana.

Nace la silvestre planta
En la selva con primor,
Crece i nos da su verdor
Con una alegría tanta;
Ya cuando el sol se levanta
Principia a ser visitada
Por las aves que a bandadas
Llegan a picar sus flores,
Huyendo de los calores
Al despertar la alborada.

Nace el Iris de repente
En el espacio azulado;
Despues que abre el nublado
Se presenta mui sonriente.
Luego tambien al oriente
Se ve la aurora galana:
Encantadora i ufana,
A todo el mundo embellece
I cuando el dia amanece
Nace la hermosa mañana.

Nace la fértil montaña
Hácia en el tiempo otoñal,
I el céfiro matinal
A toda la tierra baña;
Nace en la triste cabaña
La humilde pastorcilla;
Sale a cojer la semilla
Que le brinda el sembrador,
Con enérgico valor
La inocente avecilla.

Nace la clara vertiente
De agua cristalina i pura,
I nace en la noche oscura
La luna resplandeciente;
I la mas preciosa fuente
De la tierra brota i mana,
I aquella rosa de diana
La noche el brillo le quita;
Por eso toda avecita
En cántico se desgrana.

Por último, están naciendo
Las cosas de una en una
Con tanta suerte i fortuna
Crecen, i al fin van muriendo;
Sus hermosuras perdiendo
Van, i esto es cosa probada;
La lei jeneralizada
Está i sin mas demora,
Llegando el dia i la hora
Todo se convierte en nada.

Versos de la historia de Carlomagno

BATALLA DE OLIVERO CON FIERABRAS

—
Olivero, bien armado,
Con gran pompa i bizarría,
Venció con soberanía
A Fierabras el mentado.

Habiendo aquel rei pagano
Venido con gran furor,
Causando espanto i terror,
Donde el noble soberano,
Hácia al campo, mano a mano
A los doce ha desafiado;
Pero estaba equivocado
Aquel infame canalla,
Pues salió a darle batalla
Olivero, bien armado.

«Salga Roldan u Olivero,
Un solo moro los llama,
A los que dejaron fama
En todo el Oriente entero!
Verlos conmigo yo quiero
I no mostrar cobardía.»
Fiando su valentía
Rujia vociferante,
Desafiando el ignorante
Con gran pompa i bizarría.

Altivo i mui arrogante,
Con pensares inhumanos,
Vino a tierras de cristianos
El atrevido gigante,

Creendo salir triunfante
Aquel dios de Alejandría;
Pero en la tenaz porfía,
En mis cantares lo indico,
El Conde, aunque era mas chico,
Venció con soberanía.

Los dos caballeramente
A pelear se dispusieron
En el campo i se batieron
Con un gran valor potente;
Miró el moro indiferente
A su contendor airado;
Aunque diestro i esforzado,
El Conde con altivez
Lo hizo rendirse a sus piés
A Fierabras el mentado.

Al fin, despues de vencer,
El mui noble caballero
Fué tomado prisionero
Con cuatro mas, en mi ver.
Entre angustia i padecer
Claman al Dios de Abraham;
Maniatados como están,
Formando gran artificio,
Los condenó al suplicio
El Almirante Balan.

Versos de Astronomía

La distancia de aquí al Sol
Son veinticuatro millones,
A donde nuestro planeta
Hace sus revoluciones.

La luna está mas cercana
En la blanquecina cumbre,
I a esplicar su dislumbre
El astrónomo se afana.
Con una luz tan galana
Reluce el rubio arrebol
Cual luminado farol
En la cumbre suspendido.
Pruebo de que está medido
La distancia de aquí al Sol.

El celeste firmamento
Se encuentra bien adornado,
Por los astros alumbrado,
Cada uno en su cimiento.
Marchan con un modo lento
Sobre las constelaciones.
La ciencia en sus versiones
Lo asegura i lo atesora,
Que lo que hai hasta ahora
Son veinticuatro millones.

Vénus, cuando se encamina
Siguiéndole al Sol la huella,
Por su luz pura i tan bella
Es estrella vespertina;
Cuando su eje declina
Su redotacion sujeta.
Segun el autor decreta,
Astrónomos entendidos
Elevaron sus sentidos
A donde nuestro planeta
Marte, Vesta, Ástrea, están
En contínuos movimientos;
Jiran con sus modos lentos

Juno, Céres, con el Can;
A Palas, aquí verán;
Hebe, Iris en posesiones;
Marcando las estaciones
Van los signos del Zodiaco,
Entre tanto cuerpo opaco
Hace sus revoluciones.

Por último, Leverrier,
Afirmo en mis opiniones,
Dos mil i tantos millones
Dista del Sol, a mi ver;
Hersehell, en mi entender,
Pruebo que está mas lejano;
I con Saturno, el tirano,
Caminando en lontananza,
En mui desigual distancia
Cada uno en su meridiano.

Históricos versos a lo divino

LA TRASPORTACION DEL PROFETA ELÍAS EN UN CARRO DE FUEGO AL PARAISO

—
El santo profeta Elías,
Despues que el milagro hizo,
Fué en un carro de fuego
Trasportado al Paraiso.

Discípulo fué Eliseo
De Elías, el gran profeta,
Segun lo que se interpreta
En el testamento hebreo.
Desempeñó dicho empleo

¡Cumplió las profecías
Con tantas sabidurías
I su infinito poder:
Fuego hizo, pues, llover
El santo profeta Elías.

Elías, con gran verdad,
I su potencia divina,
Le profetizó la ruina
A aquella impía ciudad.
Viendo su enorme maldad
Los castigó de improviso:
Con seguridad i aviso
Les enrostró sus errores;
Lloró por los pecadores
Despues que el milagro hizo.

Por su beatitud diré,
Sin haber ningun quebranto,
Se declaró el varon santo
El defensor de la fé.
Por los mortales, se ve,
Le clamó a Dios con gran ruego,
Pidiendo paz i sosiego,
Dicha, consuelo i dulzura,
I elevándose a la altura
Fué en un carro de fuego.

Dejó él las superficies
Mucho ántes de morir,
Solo para irse a vivir
A aquel lugar de delicias.
Con sus divinas caricias
Él dijo en lo que armonizo,
Haciéndosele preciso
Dejarle a Eliseo el manto;

Para ser sin ataranto
Trasportado al Paraiso.
Al fin, el profeta listo
Está en el huerto eternal,
I saldrá el juicio final
A atacar al Antecristo.
Por las historias he visto
Que existen en esta faz
Esto, i dígase ademas
Lo que aqui les probaré:
Él predicará la fé
En contra de Satanas.

Brindis de dos mineros

EN REDONDILLA

El lotino

Yo brindo, dijo un minero
En Lota, con gran halago,
Porque se ha llegado el pago:
Tomo como almacenero.
Alegre i mui placentero
Voi alzar esta copita:
A su salud, señorita,
Me la tengo que beber;
Si usted me quiere querer,
Su gusto nadie le quita.

El maulino

Hablando con mucha prosa,
Dijo yo brindo, un maulino,
Este traguito de vino
Por una jóven hermosa,

Deseando sea mi esposa,
Por lo bella i lo bonita,
Pues mi amor la sollicita
I ya su amador se muere;
Por eso si usted me quiere,
Su gusto nadie le quita.

El lotino

Brindo con dulce pensar,
Con gran lujo i bizzarría,
Por toda la Araucanía,
Que es un precioso lugar.
El brándis voi a brindar
Por una blanca perlita;
Quisiera que una visita
Me admitiera, i no la obligo;
Si se viene usted conmigo,
Su gusto nadie le quita.

El maulino

Brindo yo i me determino
Como persona prudente:
Hablar es lójicamente
De la virtud del destino.
Soy un minero ladino
Que remuelo mi platita
Con cualquiera jovencita,
I mas cuando me enamora
Le digo: si usted me adora,
Su gusto nadie le quita.

El lotino

Al fin, yo como poetiza
Les brindaré la alegría

Con bastante bizzarría
Sobre lo que simboliza.
Por alto que el hombre pisa,
Siempre habla la sin razon;
Por tomar mas galardón,
Digo en en mis preliminares:
Yo al concluir mis cantares
Les brindo mi corazón.

Reprehsion

AL MARIDO MAL CASADO

No seas de mal corazón
Con esa pobre mujer:
Siendo que te ha dado el sér,
No le pegues sin razon.

Aunque sea la mas bella
Mujer del jénero humano,
Siendo el marido tirano
Nunca hará vida con ella.
Buscándole la querella
Llega como un tiburón,
Dándole su refregon
Para sacarla de cera;
Con tu amable compañera
No seas de mal corazón.

Llega borracho a la casa
Buscándole la pendencia,
I la pobre con paciencia
Llorando lo mas lo pasa.

Te has de fijar en tu traza
Para hacerla padecer;
Si ella te da de comer
A costa de su sudor,
Pórtate un poco mejor
Con esa pobre mujer.

No le das ni el sustento
Para su alimentacion,
Por eso es que ni atencion
Pone en tí en ningun momento.
Hombre sin conocimiento
No te des a aborrecer;
Con ese mal proceder
Todo el mundo te va a odiar;
I la has de acariciar
Siendo que te ha dado el sér.

No miras de que haya jente
Para faltarle a tu esposa,
Viendo de que es amorosa
Contigo i condescendiente.
Sois tan necio e imprudente
Que ya no hai comparacion;
Te muestras como Neron
Por tu mala humorada;
Siendo que no te hace nada
No le pegues sin razon.

Al fin, llega el atrevido,
Donde su señora esposa,
Dándole por cualquier cosa
De golpes, siendo marido.

Como un desconocido
Se le presenta al hogar;
Yo te voi a aconsejar
Para que seas buen casado;
Viendo que Dios te la ha dado
La debes mucho cuidar.

Las siete plagas de Egipto

DIOS CASTIGA A FARAON

Las siete plagas le envió
Moises a aquel rei tirano;
Por órden del Soberano
A su pueblo libertó.

Tres meses vivió cabales
Escondido el gran profeta,
Segun lo que se interpreta
En crónicas orientales.
Tras de todos estos males
La bendicion recibió,
I ya despues que creció
Junto con su hermano Aaron,
Al mismo rei Faraon
Las siete plagas le envió.

Tomó este rei por matrona
A mujeres de Israel,
Creyéndose así el infiel
Enaltecer su persona;
I Dios jamas abandona
Al hombre que es buen cristiano.

Cierto dia, mui temprano,
Fué a palacio dirigido,
Solo a dejar convencido.
Moises a aquel rei tirano.

En la corte del monarca
Se formó el lejislador,
Para ser libertador
De Israel i gran patriarca.
En lo que su lei abarca,
Los castigó el inhumano.
Con Barvieres de espartano,
De todos quiso vengarse,
I el prafeta lo hizo darse
Por órden del Soberano.

Moises, con voz imperiosa,
Llegó donde el rei astaba,
I pronto lo amenazaba
Con una plaga espantosa.
Con la vara milagrosa
El agua en sangre cambió;
Mucho se atemorizó
El dicho rei de repente,
I el siervo de Dios potente
A su pueblo libertó.

Al fin, una oscuridad
Vino por todo el reinado,
I a Faraon por porfiado,
Le mandó una enfermedad.
Toda esta calamidad
Vió en su pueblo con enojo.

Sin dejar ningun despojo,
Como es claro i evidente,
Salvó Moises con su jente
En direccion al Mar Rojo.

Cuecas

DE LAS CONDUCTORAS PORTEÑAS

Una bella conductora,
Cuando sube en un carrito,
Encanta a los pasajeros
Con su cuerpo tan bonito.

Tan bonito, sí,
Blanca azucena,
Yendo siempre a su lado
No siento pena.

No siento pena, sí,
Subiendo al carro,
Con mirarla parece
Que ya la agarro.

Asi es, niña sencilla,
La campanilla.

Si me embarco en el Baron
Por seguir alguna bella,
Yendo cerquita de ella
Se me alegra el corazon.

El corazon ¡ai! sí
Llegando al puerto,
Me le atraco de frente
A ver si es cierto.

A ver si es cierto, sí,
En el momento
Le cobro la palabra
Del juramento.

Así es con gran belleza
¡Viva la Empresa!

Cuando me miran tus ojos,
Niña morena,
No ceso de lamentarme
En lugar de consolarme
Siento mas pena.

Cuando te veo en el prado
Me da tristeza,
I lloro mi desventura
Con gran ternura
Por tu belleza.

Cuando me dices «te quiero»
Siento gran gozo,
Me quejo: ¡ai de mí! digo
A ver si estando contigo
Tengo reposo.

La vez que logré mirarte,
Precioso cielo,
Sentí un agudo dolor,
I quedé por el amor
Yo sin consuelo.

Al fin, adorado encanto,
Ten, pues, de mí compasion,
Mira que con afliccion
Yo por tí suspiro tanto.

Versos en redondilla

Yo me boté a enamorado
De una muchacha mui bella:
Creyendo vivir con ella
Le hablé poco bien hablado;
Viéndome menospreciado,
Tranquilo me retiré;
I despues me le oferté
Por amante con gran prisa,
I ella soltaba la risa
Diciendo: ya lo engañé.

Al otro dia temprano
Volví sobre el mismo punto,
Hablandole del asunto,
Como que era mui vaqueano;
Solo apretarle una mano
En esa ocasion logré;
Mi fino amor le estampé
En aquella palma lisa,
I ella soltaba la risa
Diciendo: ya lo engañé.

Con aquel apretoncito
Que yo tan fuerte le dí,
Mucho, mucho conseguí.
Al momento i lijerito,
I pronto por debajito
Un agarron le tiré:
Los vestidos le atenté
Que están sobre la camisa,

I ella soltaba la risa
Diciendo: ya lo engañé.

Fué tan récio el apretón,
Que quiso quedar inerte:
Cómo seria de fuerte
Que le llegó al corazón;
Sintió, pues, un remezón
En el alma, bien se ve.
Sin darme a saber por qué
Se enojó la bella hechiza,
I ella soltaba la risa
Diciendo: ya lo engañé.

Al fin, desde aquel momento
En que logré hablar con ella,
Seguí de su amor la huella,
Casi sin conocimiento.
Fué tanto mi atrevimiento
Que tuve, según diré,
Que donde ponía un pié
para mí era una brisa,
I ella soltaba la risa
Diciendo: ya lo engañé.

Versos históricos

LA PEREGRINACION DE ABRAHAM

Salió el patriarca Abraham
De un pueblo de la Caldea;
A buscar lo que desea
Fué a tierra de Canaan.

De Ur, hermosa ciudad,
Para a otra tierra ir,
Se propuso de partir
Solo a buscar la verdad.
Caminó con humildad,
Como en la historia verán;
Con trabajo i mucho afan
El desierto atravesó;
Del pais donde vivió
Salió el patriarca Abraham.

Dejó padres i parientes
I se marchó como ven;
Con Lot llegó al Sichen
Para ser de allí vivientes;
En Moreb, condecendientes
Fué de la lei cananea.
Humilde el varon se emplea
Pensando a Dios adorar;
Llegó al estraño lugar
De un pueblo de la Caldea.

Pasó de allí mas allá,
Hasta Bethel i llegó,
I un altar edificó
En que adoró a Jeová.
Con bastante santidad,
El patriarca en buena idea,
Para que el creyente crea,
Cuando ya Dios le anunció,
A Ejipto se dirigió
A buscar lo que desea.

De Egipto volvió a Bethel,
Con Lot, su primo hermano,
A adorar al Soberano
I ser su devoto fiel.
Le separó para él,
Como aquí comprenderán;
Las riberas del Jordan
Le dió para su gobierno;
Por permision del Eterno
Fué a tierras de Canaan.

Al fin, declararon guerra
Cinco reyes contra cuatro,
Sobre lo que hablo idolatro
De las leyes de esa tierra.
Esto el testamento encierra
De aquella hermosa comarca.
Por edicto del monarca,
En el Génesis me fundo,
De los siervos de este mundo
Fué Abraham primer patriarca.

